

La pobreza de las naciones. Un análisis filosófico de la dependencia económica¹

The Nations' poverty: An economic dependency's philosophical analysis

Llaqtakunapa wakcha kaynin: Qullqiyuq llaqtakunaman hap'ipakuynin hamutaypa kuskinan

Flavio Teruel

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET), Buenos Aires, Argentina

flavioteruel@gmail.com

ORCID: 0000-0002-5699-7319

Resumen

Este artículo examina la pobreza y la dependencia económica en América Latina desde la perspectiva de la filosofía de la liberación de Enrique Dussel. A través de una breve genealogía, se analizan las significaciones de la dependencia en el pensamiento social latinoamericano y su reinterpretación en el marco dusseliano, que vincula esta teoría con una crítica al capitalismo desde 1492. Se propone un marco conceptual que integra la crítica de Marx con el paradigma de liberación, lo que facilita un análisis de las dinámicas de explotación mundial desde una perspectiva crítica y liberadora. La principal contribución del artículo radica en la identificación de la correspondencia entre las categorías de la filosofía de la liberación y aquellas derivadas de la crítica de la economía política de Marx, lo que permite comprender los mecanismos de explotación, apropiación y transferencia de valor en la relación centro-periferia. Finalmente, se evalúa la relevancia de la dependencia como un problema filosófico y económico, destacando algunos de los mecanismos contemporáneos de transferencia de valor.

Palabras clave: pobreza de las naciones, filosofía de la liberación, teoría de la dependencia, Enrique Dussel, Karl Marx

Abstract

This article examines poverty and economic dependency in Latin America from the perspective of Enrique Dussel's philosophy of liberation. Through a brief genealogy, it analyzes the meanings of dependency in Latin American social thought and its reinterpretation within the Dusselian framework, which

connects this theory to a critique of capitalism since 1492. A conceptual framework is proposed that integrates Marx's critique with the paradigm of liberation, facilitating an analysis of the dynamics of global exploitation from a critical and liberating perspective. The main contribution of the article lies in identifying the correspondence between the categories of the philosophy of liberation and those derived from Marx's critique of political economy, which allows for an understanding of the mechanisms of exploitation, appropriation, and value transfer in the center-periphery relationship. Finally, the relevance of dependency is evaluated as a philosophical and economic problem, highlighting some contemporary mechanisms of value transfer.

Keywords: nation's poverty, philosophy of liberation, dependency theory, Enrique Dussel, Karl Marx

Qillqapa pisiyachiyin

Kay qillqaqa wakcha kaymantam qawapayan Apyayalapa hawa llaqtaman qullqichakuyninrayku hapipakusqanmanta kayqa qukun *Enrique Dussel* hamutaqpa yachay kuyaypa qispichikuynin lunitanmanta. *Dussel* hamutaqpa yachaynin kaqnin kaqvim musuqmanta sutillayachikunqa Apyalapa llaqtan runankunapahamutayninpihamutakuyninpaيمانkaqninkunatamkuskinakun, ayllukunapa llusiq kayninmanta, hina *Dussel* hamutaqpa kikin qawasqanman tupachispa 1942 watamanta qullqiyuq runakunapa runapa llaqtanman yaykuchimusqanmanta kuskinakun. Sakumakunmi huk sutillayachispam huñun *Marx* runapa kuskinayninta qispichiyman kaymanwan kuskinaynin kallpachakuyninta chuyanchaspa tiksi muyuntinpi llullakuyninta qawakunqa ima qispichisqa kuskinayninmanta. Allin ima qillqapa qawachiyninqa tupaq tarikuyinpi ima yachay kuyaypa wankalliyninwan tinkisqawan tupachispam, hinataq ima qispichiyinwantaq tarikun, chaymanta wak kuskinayninqa chay kaqninkunamanta *Marx* runapa qullqichakuynin kamachisqa kaqmanta llusipan, kaykunataqmi, imayna sarunchakuynin qukusqanta yachachikun, kaykunaqa ima allquchakuy, suwakuy kasqamantam yachachiwanchik, hinataq chaninchaypa chawpimanta waqtankunaman chinpachisqanmanta. Tukupayninpiñataqmi, tupukun aswan kaq hapipakuymanta ima llakikuy yachay kuyaymantahina, qullqichakuy kaqmantahina, aswan ima kaqninkunapa kunan pachapi kay chinpachiyninkunata chaninchaspa.

Qhapaq siminkuna: suyukunapa wakchayaynin, yachay kuyayninpa qispirichiyin; suq'aypa qawayninpaman hap'ipakuynin; Enrique Dussel sutiyuq runa; Karl Marx sutiyuq runa

Fecha de envío: 25/7/2024 **Fecha de aceptación:** 12/10/2024

La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*.

Karl Marx (2017a, p. 736)

La extracción de riqueza de los países subdesarrollados, periféricos y de débil capitalismo dependiente, es inmolación de vida humana al “dios capital”, antropófago, demoníaco e invisible. Nadie lo ve, ni lo siente, ni lo conoce, ni lo inculpa.

Enrique Dussel (1986, p. 159)

Introducción

La pobreza de las naciones latinoamericanas constituye un eje fundamental en la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, quien ha analizado la dependencia económica de la región como un aspecto clave de su obra. Desde sus inicios en la década de 1970, esta filosofía ha abordado la miseria en América Latina como una realidad persistente y preocupante. Comprender las causas profundas de esta pobreza requiere, por tanto, un análisis detallado de la relación de dependencia económica que afecta a estos países.

Históricamente, los países latinoamericanos han ocupado una posición desfavorable en el mercado mundial, producto de su historia colonial y de un inicio tardío en su proceso de industrialización, que comenzó apenas en 1930. Esta trayectoria, sumada a una composición orgánica de capital poco desarrollada, ha limitado su competitividad internacional. La llamada teoría de la dependencia no ofrecía explicaciones sobre el origen de la riqueza de las naciones del centro económico, pero sí lo hacía respecto de la pobreza en las naciones periféricas del sur global. Su análisis ha sido crucial para desentrañar la estructura del mercado mundial y las dinámicas que perpetúan el empobrecimiento estructural de los países latinoamericanos, tanto en la actualidad como durante la época colonial. Hacia 1973, aún sin un andamiaje conceptual riguroso, Dussel planteaba el problema y resaltaba la necesidad de un enfoque crítico y contextualizado:

¿Qué es entonces desde un punto de vista económico la dependencia? Simplemente el hecho de que ciertos países, en concreto nordatlánticos, han podido autoexpandirse porque se han apropiado de ciertos bienes de las colonias, produciéndose así una acumulación originaria que después se reproducirá, primeramente, con las grandes industrias del lujo, como son el tejido, el perfume y una serie de industrias secundarias que reproducen enormemente el capital. Esta primera acumulación está bañada con la sangre del indio, está envuelta en los “cueros de los esclavos del África”, y de los chinos de la “guerra del opio”. Son pueblos enteros los que han sido “cambiados” e inmolados al dios oro (Dussel, 2006, p. 198).

Karl Marx se preguntaba por qué quienes crean la riqueza permanecen en la pobreza. Dussel reformula esta cuestión al indagar por qué los países periféricos, que hoy aportan la mayor parte de la fuerza laboral global —con un 80 % de los trabajadores en regiones como China, India, Asia, África y América Latina— siguen siendo pobres a pesar de su capacidad para generar riqueza (Antunes, 2023, p. 100). Esta cuestión exige una fundamentación teórica, ya que el análisis inicial carecía de la precisión categorial necesaria para abordar la dependencia económica en América Latina y desarrollar una crítica al capitalismo como su causa estructural. Enfrentar este problema requiere, entonces, retomar y profundizar el discurso crítico de Marx. Según Dussel, la problemática de la dependencia latinoamericana es el ámbito en el que la reflexión de Marx se torna concreta en nuestro continente (Dussel, 1990, p. 18). De ahí que el trabajo hermenéutico que Dussel realiza, desde su propio marco categorial, sobre la segunda sección del MEGA², sea clave para alcanzar este objetivo (Dussel, 1985a, 1988 y 1990). El autor de *El capital* se convierte así en el fundamento para desarrollar filosóficamente la problemática de la dependencia económica, especialmente en el contexto del capitalismo periférico y subdesarrollado de América Latina:

El capital global nacional de los países periféricos está en una crisis estructural, constitutiva, permanente, por transferencia de valor ininterrumpida. Éste es el tema que me ha movido a releer por entero el Marx de la sección II del MEGA, a fin de descubrir las causas de la pobreza de los países periféricos, donde emerge la Filosofía de la liberación (Dussel, 1998a, pp. 387-388, n. 157).

A partir de su estudio de las “cuatro redacciones” de *El capital* (Dussel, 1994a, p. 225), Dussel examina la cuestión de la dependencia desde una perspectiva estrictamente marxista, y enmarca su análisis en la crítica de la economía política de Marx (Dussel, 2014, p. 159), que subsume en su filosofía de la liberación (Teruel, 2022). A través del análisis de la competencia (*Konkurrenz*) en el contexto del mercado mundial, Dussel retoma el discurso inacabado de Marx al desarrollar aspectos que este dejó sin explorar (Marx *et al.*, 1975, p. 19). Para ello, desde mi interpretación, establece una articulación categorial donde integra los elementos de su propio discurso filosófico con los de la crítica de la economía política de Marx y la sociología crítica latinoamericana. Su análisis sustenta la hipótesis de que los países menos desarrollados en su capital global nacional transfieren plusvalor a los capitales globales nacionales más desarrollados:

Marx ciertamente no desarrolló, ni mucho menos, su sistema categorial hasta llegar al mercado mundial; se quedó en el comienzo de su investigación, pero aplicando su método, las categorías definidas sistemáticamente y sus sugerencias continuas de temas que trataría posteriormente, permite exponer hipótesis coherentes de lo que le faltaba desarrollar en su programa de investigación (Dussel, 2020, p. 115).

Para desarrollar este tema, despliego la siguiente estrategia argumentativa. En primer lugar, presento de forma resumida los planteamientos del dependentismo económico, donde las categorías de “centro” y “periferia” son fundamentales en la sociología crítica latinoamericana. Luego, analizo el diálogo crítico que Dussel establece con distintas corrientes del dependentismo en América Latina. A continuación, expongo los elementos centrales de la cuestión de la dependencia desde la perspectiva de la filosofía de la liberación dusseliana. Propongo, como hipótesis de lectura, una correspondencia categorial entre el paradigma de la liberación y las categorías derivadas de la crítica de Marx, que permiten entender el problema de la dependencia económica. Seguidamente, examino de manera breve la dimensión histórica y geopolítica del capitalismo desde su conformación en 1492, un contexto fundamental para comprender adecuadamente esta discusión. Finalmente, demuestro cómo Dussel construye el concepto de “dependencia” y me apoyo en los desarrollos de la economía de la liberación en relación con el mercado mundial capitalista y la transferencia de valor de la periferia al centro. Concluyo explorando la relevancia actual de la dependencia a partir de un ejemplo concreto.

1. La escuela de la dependencia y la filosofía dusseliana de la liberación: apuntes para una discusión crítica

Los conceptos, como enseñan Deleuze y Guattari, tienen su historia, a partir de la cual es posible reconstruir genealógicamente sus sedimentaciones de sentido (1997, pp. 23-24). A continuación, reviso distintas significaciones que ha recibido la categoría de dependencia a lo largo de la historia de las ideas en América Latina, con especial interés en la conformación de lo que se ha denominado “escuela de la dependencia”, en el marco del pensamiento social latinoamericano (Palma, 2016, p. 386). Luego, señalo la consideración que Dussel hace sobre la escuela de la dependencia como la evaluación crítica de sus principales posiciones teóricas.

1.1. Breve genealogía de la dependencia: significaciones en el pensamiento social latinoamericano

Hacia 1840, se consideraba en nuestra América que era necesaria una “segunda independencia”, entendida como una “emancipación mental”. La independencia política se veía como incompleta, y la emancipación económica, social o cultural se consideraba su complemento indispensable. En este marco se puede ubicar una primera significación del problema de la dependencia. Entre los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX y principios del siglo XX que abordaron este tema se encuentran Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Andrés Bello, José Martí, Manuel Ugarte, Eugenio María de Hostos y Manuel González Prada, entre otros. Ya en 1930, un siglo más tarde respecto de la independencia política, la noción de dependencia se vinculó en el pensamiento económico latinoamericano al proceso de modernización o desarrollo de nuestros países. Algunos intelectuales que tematizaron esta cuestión de diversas maneras fueron José Carlos Mariátegui, Gilberto Freire, Josué de Castro, Caio Prado Júnior, Raúl Prebisch y Florestan Fernandes, entre otros (Beigel, 2006).

Sin embargo, el sentido que nos interesa retomar en este trabajo se desarrolló hacia finales de la década de 1950, al concebir la dependencia como una forma de dominación mediante la cual gran parte del excedente generado en las naciones del capitalismo periférico subdesarrollado era apropiado de manera concentrada por los países capitalistas centrales desarrollados. Entre 1957 y 1967, se consolidó una perspectiva que presentaba al capitalismo como un sistema económico mundial con un centro autónomo y periferias dependientes. Esta perspectiva es la que se denomina propiamente como teoría o escuela de la dependencia. Su florecimiento tuvo su epicentro en Chile, al menos hasta el golpe militar de 1973 que derrocó al entonces presidente Salvador Allende (Cárdenas Castro, 2016).

Su surgimiento no puede comprenderse plenamente sin tomar en cuenta una serie de procesos históricos y sociales en desarrollo tanto en América Latina como en otras regiones del mundo, los cuales reflejaban el clima de aquella época. Entre estos procesos se destacan la culminación de los movimientos de descolonización en Asia y África; la consolidación de la Revolución cubana y su definición socialista tras la invasión de Playa Girón; el Concilio Vaticano II y la opción por los pobres; el desarrollo de la teología de la liberación y de la educación popular, especialmente en Cuba y Brasil. También cobran relevancia el ascenso del movimiento popular en toda América Latina, el Mayo francés, el auge de la lucha de clases en Europa, los movimientos a favor de los derechos civiles en Estados Unidos y las protestas contra la guerra de Vietnam, así como los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo y la Revolución Cultural en China (Borón, 2008b, pp. 21-24).

No obstante, su desarrollo no puede explicarse suficientemente sin tener en cuenta también los debates teóricos de la época. Un ejemplo es la teoría del economista estadounidense Walt Whitman Rostow, expuesta en su obra *Las etapas del desarrollo económico: un manifiesto no comunista* (1965), escrita en el contexto de la Guerra Fría. Rostow sostenía que había un único camino, dividido en cinco etapas, que llevaría del subdesarrollo al crecimiento capitalista, basado en la implementación de políticas técnicas apropiadas. Desde su perspectiva, el desarrollo es un proceso lineal, acumulativo e idéntico para todos los países, en el cual las variables políticas carecen de relevancia. La propuesta rostowiana, de corte evolucionista, aboga por permitir que los mercados alcancen su propio equilibrio y atraigan inversiones, lo que facilitaría una salida gradual del atraso económico, entendido como un desarrollo capitalista insuficiente. De este modo, la teoría del desarrollo sugiere que los países subdesarrollados poseen un modelo económico defectuoso en comparación con el de los países desarrollados y, por tanto, deben imitar este último para progresar y alcanzar un desarrollo equivalente (Rostow, 1965, p. 159; Borón, 2008b, p. 29).

En América Latina, la teoría económica que acogió las ideas del desarrollismo fue conocida como estructuralismo cepalino. Esta corriente se desarrolló entre 1950 y 1960 en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con Raúl Prebisch como su principal mentor (Sztulwark, 2005, p. 28). Su enfoque se centra en comprender las estructuras económicas y sociales de los países latinoamericanos y en proponer estrategias para su desarrollo. Según esta teoría, América Latina contaba con diversas condiciones favorables —como la abundancia de tierra, mano de obra barata, gran diversidad de recursos naturales,

buenas comunicaciones y uniformidad cultural— que podrían facilitar un proceso de desarrollo hacia economías desarrolladas o de crecimiento autosostenido. En este marco conceptual, el Estado desempeña un rol clave para guiar dicho proceso, como se evidenció en las políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) implementadas en Brasil, Argentina, México y Chile entre 1930 y 1970, *i. e.*, a partir del *crash* financiero de Wall Street en 1929 y hasta el despliegue de las dictaduras de Seguridad Nacional en el Cono Sur. El Estado sería el órgano principal encargado de llevar a cabo reformas estructurales en materia agraria, tributaria y administrativa, entre otras, para asegurar el desarrollo económico (Gandarilla Salgado, 2005, p. 56).

Ahora bien, hacia 1960 se produjo una crisis y ruptura con respecto al modelo cepalino de desarrollo económico. Al evidenciarse su fracaso, son los teóricos de la dependencia quienes cuestionan sus tesis (Borón, 2008a, p. 21; Gandarilla Salgado, 2005, p. 54). Los argumentos que explican esta crisis provienen de diversos autores, entre los que se encuentran André Gunder Frank, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Helio Jaguaribe, Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vânia Bambirra, Aníbal Quijano, Alejandro Rofman, Edelberto Torres-Rivas, Agustín Cueva y Franz Hinkelammert (Svampa, 2016, p. 204). Para este grupo de científicos sociales, el capitalismo es, desde un punto de vista geopolítico e histórico, un modo de producción que ha permitido el desarrollo de un pequeño grupo de naciones, pero a costa de excluir de esa posibilidad y de sus beneficios a todas las demás (Borón, 2008a, p. 12). Los teóricos de la escuela de la dependencia cuestionan la teoría modernizadora del desarrollo y sostienen que no puede lograrse un progreso sostenido sin romper con la subordinación económica.

La cuestión se plantea de manera que los países desarrollados y subdesarrollados no son realidades independientes, sino que forman parte de una misma totalidad: el mercado capitalista mundial, que presenta un “centro” y una “periferia”. Los países subdesarrollados constituyen la periferia, mientras que los desarrollados conforman el centro. Así, la economía mundial capitalista posee un núcleo central que se desarrolla en gran medida al succionar plusvalor de la periferia. La tesis central de la escuela de la dependencia sostiene, pues, que la dominación del Norte condiciona el subdesarrollo del Sur, a partir de evidenciar la asimetría económica entre centro y periferia. Los países del centro desarrollado han prosperado gracias a la explotación de los países coloniales. Por ello, el desarrollo del capitalismo en las metrópolis tiene como reverso el subdesarrollo en las periferias (Dussel, 1998b, p. 20; Svampa, 2016, p. 199).

De todos modos, conviene señalar que no existió una teoría de la dependencia, *i. e.*, un marco conceptual homogéneo y unitario en relación con su capacidad de explicar una realidad concreta (Beigel, 2006, p. 288; Borón, 2008b, pp. 33-34; Arpini, 2024, p. 52). Este hecho se evidencia al identificar, *v. gr.*, la teoría marxista de la dependencia frente a otros desarrollos más bien eclécticos y reacios a la formulación de un cuerpo teórico sistemático (Cárdenas Castro, 2016, p. 289, n. 21). Sí hubo, sin embargo, significativos aportes, entre cuyos rasgos unificadores pueden señalarse los siguientes. Las preocupaciones teóricas de los dependentistas se centraban en la necesidad de explicar y transformar las condiciones de explotación que enfrentan los países latinoamericanos en su relación con los países hegemónicos del sistema capitalista. Esta relación se enmarca en un mercado mundial caracterizado por profundas asimetrías. Los dependentistas destacaban que la polarización “centro-periferia” es inherente a la expansión mundial del capital. De allí que la dependencia fue entendida en el marco general de la teoría del imperialismo. En este contexto, la periferia se ve atrapada en un ciclo de dependencia económica que limita su desarrollo y perpetúa su situación de subdesarrollo. Asimismo, advertían sobre la concentración de la riqueza como un proceso sin retorno, que exacerba las desigualdades tanto entre países como dentro de ellos. Los pronósticos pesimistas sobre el desarrollo del capitalismo en la periferia, formulados desde una perspectiva de izquierda, enfatizan la idea de que el crecimiento económico en estas regiones a menudo se produce a expensas de su autonomía y bienestar social (Beigel, 2006, p. 287; Borón, 2008a, pp. 24-25; Svampa, 2016, p. 203). Este análisis invitaba a reconsiderar las políticas económicas y sociales implementadas en los países subdesarrollados, buscando alternativas que favorecieran un desarrollo más equitativo y sostenible.

Por ejemplo, André Gunder Frank, en su obra *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, afirmaba que América Latina es atrasada y subdesarrollada no a causa de la ausencia de estructuras y procesos capitalistas, sino precisamente debido a la presencia del capitalismo. La integración a los mercados mundiales de algunos sectores de la economía chilena y brasileña produjo, *v. gr.*, un periodo de auge primero y luego su crisis y subdesarrollo (Frank, 1978). Para Frank, lo que generó el subdesarrollo fue el precoz contacto de esta parte del mundo con los grandes centros del capitalismo comercial europeo. Frank comprueba que, al analizar la historia latinoamericana, las regiones más subdesarrolladas son las que tuvieron en el pasado mayor contacto con las economías capitalistas metropolitanas, de modo que el causante del subdesarrollo de América Latina es el tipo de desarrollo capitalista que exige su inserción en el mercado mundial. Este no hace otra cosa

que generar un ciclo de expansión, de crecimiento de exportaciones, en detrimento del mercado interno y de un genuino desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando este periodo entra en crisis, el país queda peor que antes (Borón, 2008b, pp. 31-33).

1.2. Dussel y la escuela de la dependencia: aportes y diálogo crítico desde la filosofía de la liberación

En el epílogo de su obra *14 tesis de ética*, Dussel destaca que los desarrollos de la escuela de la dependencia le permitieron comprender el problema ético fundamental que subyace en la estructura del mundo (Dussel, 2016, p. 201). Este problema se manifiesta principalmente a partir de una distinción entre un centro y una periferia, donde la relación que se establece es de dominación. La constitución de ese centro y esa periferia ha variado desde los años setenta hasta hoy. Así, por ejemplo, hacia 1977, Dussel identificaba que el centro estaba compuesto por Estados Unidos, Europa y Japón como parte del bloque capitalista, y la Unión Soviética como el bloque socialista, mientras que la periferia incluía América Latina, el mundo árabe, África negra, India y sudeste asiático, y China (Dussel, 1985b, 12). La crítica de la escuela de la dependencia al estructuralismo cepalino es considerado por el filósofo de la liberación como el elemento que provoca, hacia 1964, una ruptura epistemológica en el ámbito de las ciencias humanas y sociales latinoamericanas. Esta ruptura posibilita el desarrollo de una teoría de la liberación en diversas disciplinas, como la sociología, la teología, la pedagogía y la filosofía:

En síntesis se enuncia: es imposible desarrollar los países subdesarrollados porque su subdesarrollo se debe a que son exproliados sistemáticamente por los países del “centro”. La “periferia” [...] vende cada vez más baratas sus materias primas, mientras los productos manufacturados del “centro” se venden más caros. El desequilibrio es creciente y estructural. Surge así la sociología de la liberación y con ella la economía nueva (Dussel, 1981, p. 426).

Sin embargo, Dussel también reconoce falencias en la construcción teórica del dependentismo latinoamericano, especialmente en el uso de las categorías de la crítica de la economía política de Marx (Dussel, 1988, p. 320). Critica a los teóricos de la dependencia por no emplear rigurosamente estas categorías y cuestiona el análisis categorial insuficiente en las diversas posiciones dependentistas, a la vez que señala un predominio del análisis histórico sobre el conceptual:

Ningún autor latinoamericano de los de la “dependencia” explicó este fenómeno como “transferencia de valor” según la “ley del valor” —en sentido de Marx—, y por ello nunca hubo una tal “teoría” marxista —de ahí que yo hable del “concepto” de dependencia, pero no desde la así llamada “teoría”, sino desde Marx mismo (Apel y Dussel, 2004, p. 225).

En su obra *Hacia un Marx desconocido* (1988), Dussel examina las teorías sobre la dependencia formuladas en Europa y aquellas desarrolladas en América Latina. Entre las primeras, señala a Lenin, Rosa Luxemburgo, Henryk Grossmann, Arghiri Emmanuel, Charles Bettelheim y Christian Palloix. Todas ellas tienen en común, según lo que él destaca, el hecho de realizar un uso estricto de las categorías del discurso teórico de Marx (Dussel, 1988, pp. 319-320). Por otro lado, acerca de las teorías sobre la dependencia desarrolladas en América Latina señala que existen tres vertientes. En primer lugar, la vertiente crítica histórica, donde incluye a Sergio Bagú, quien en sus obras *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada*, de 1949, y *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*, de 1977, pone en duda el carácter feudal del sistema económico colonial luso-hispanoamericano y lo denomina “capitalismo colonial”. La siguiente vertiente es la crítica sociológica del “dualismo”, que opone el campo a la ciudad, la sociedad tradicional precapitalista a la moderna capitalista, y que afirma la existencia de un colonialismo externo. Finalmente, la crítica a la teoría del desarrollo, donde incluye a autores ya nombrados, *v. gr.*, André Gunder Frank, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Theotônio dos Santos, Vânia Bambilra y Ruy Mauro Marini.

Para Dussel, Frank, quien escribió además de la obra ya aludida *América Latina: subdesarrollo y revolución* (1969), así como de *Desarrollo del subdesarrollo* (1970) y *Lumpenbuesía: lumpendesarrollo* (1971), tiene el mérito de haber desarrollado la hipótesis central sobre la cuestión de la dependencia:

En 1965 André Gunder Frank formula la primera crítica de la “teoría del desarrollo”. Fue el comienzo de una revolución teórica del pensamiento latinoamericano —su hipótesis, muchas veces criticada en detalle, fue fundamentalmente cierta: la riqueza de los países ricos tiene como uno de sus momentos la transferencia de valor de los países pobres. La riqueza de los ricos se origina en la pobreza de los pobres. Nació así la “teoría de la dependencia”, que esencialmente ha quedado en pie y no ha podido ser refutada, sino en detalles (Dussel, 1995, pp. 92-94).

Sin embargo, Dussel lo critica por abordar los problemas económicos desde una perspectiva histórica sin haber desarrollado previamente los conceptos ni creado las categorías necesarias. Al igual que Cardoso y Faletto en su obra *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969), Frank pasa a lo concreto sin un marco categorial suficiente, lo que lleva a que gran parte de la discusión sobre la historia de la dependencia se base en supuestos categoriales imprecisos (Dussel, 1988, pp. 320-321). En definitiva, Dussel cuestiona su incapacidad para constituir una teoría sólida, argumentando que la lógica debería haber precedido a la historia, tal como lo exigía Marx (Dussel, 1988, pp. 323-324).

Vânia Bambirra, en su obra *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, publicada en 1978, es objeto de duras críticas por parte de Dussel en dos aspectos fundamentales. Primero, se le reprocha el desconocimiento del proyecto de Marx. En segundo lugar, Dussel cuestiona su negativa a reconocer el desarrollo del concepto y la construcción de las categorías necesarias para entender la esencia de un capitalismo global nacional dependiente, subdesarrollado o periférico (Dussel, 1988, pp. 325-326).

Es Ruy Mauro Marini quien, con su obra *Dialéctica de la dependencia*, publicada en 1973, se aproxima más, según Dussel, a la forma en que Marx aborda este problema. Su posición se conoce como “teoría marxista de la dependencia” (Osorio, 2016). Sin embargo, Dussel critica la tesis principal de Marini, quien sostiene que la superexplotación del trabajo es el fundamento de la dependencia. Para Dussel, la relación es inversa: la transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia uno más desarrollado —que constituye la esencia de la dependencia (*vid. infra* § 2.3)— genera la necesidad de compensar esa pérdida extrayendo más plusvalor del trabajo vivo en la periferia, *i. e.*, sobreexplotándolo (Dussel, 1988, pp. 326-327)².

Dussel incluye, además, en este análisis crítico a Gérard Pierre-Charles, quien entiende a la dependencia como extracción de plusvalía en provecho del centro (Dussel, 1988, pp. 327-328); a Agustín Cueva con su obra *Teoría social y procesos políticos en América Latina* de 1979, quien afirma que no hay espacio teórico donde puede fundamentarse una teoría de la dependencia marxista, ya que es una teoría en la cual predomina el uso de la categoría dependencia sobre explotación, y nación sobre clase (Dussel, 1988, pp. 328-329); y, finalmente, a Salomón Kalmanovitz con su obra *El desarrollo tardío del capitalismo* de 1983 (Dussel, 1988, pp. 329-330).

2. Filosofía de la dependencia económica: la interpretación dusseliana

A pesar de que las teorizaciones sobre la dependencia económica prácticamente desaparecieron con las dictaduras militares en el Cono Sur (Borón, 2008b, p. 23), que funcionaron como un laboratorio del neoliberalismo (Anderson, 1997), para Dussel la cuestión de la dependencia sigue siendo un eje fundamental de su sistema filosófico. Su trayectoria intelectual evidencia que la dependencia ha sido crucial para el desarrollo de su perspectiva teórica. Como él mismo expresa: “Esta visión permite rehacer la historia y descubrir que, desde el origen del mundo moderno, hay una injusticia radical” (Dussel, 2006, p. 196). Para hacer filosofía desde nuestra América, es fundamental comprender nuestra realidad social, política y económica, lo que permitirá reflexionar críticamente sobre nuestra situación y proponer alternativas de superación (Salazar Bondy, 2004). Por esta razón, la teoría de la dependencia resulta reveladora para la filosofía de la liberación, ya que permite identificar las mediaciones concretas necesarias para entender nuestra cotidianidad, la cual se define como una situación histórica de opresión (Dussel, 1975, pp. 140-141).

Sin embargo, al criticar las diversas posturas de la teoría de la dependencia, Dussel no subsume de ellas un cuerpo teórico completo, sino que se centra en la tesis fundamental que sostiene la existencia de un mercado mundial caracterizado por una relación de dominación entre naciones centrales desarrolladas y naciones periféricas subdesarrolladas. A partir de esta premisa, su objetivo teórico fue fundamentar esta cuestión en categorías estrictamente marxistas. Por ello, propuso una interpretación de *El capital* que revela, entre otras cosas, que la raíz de la dependencia radica en la competencia entre capitales³.

2.1. Paradigma de la liberación y dependencia económica: una hipótesis de correspondencia categorial

Como he mencionado, la escuela de la dependencia ha permitido que la filosofía de la liberación de Dussel reconozca la exterioridad de América Latina en relación con Europa, en primer lugar, y, posteriormente, con América del Norte. Así, apropiándose de sus categorías centrales, pero resignificándolas desde el marco categorial propio de su discurso filosófico, sostiene Dussel: “El centro es; la periferia no es” (Dussel, 1985b, p. 15); *i. e.*, el centro constituye la totalidad ontológica desde donde el mundo como mercado capitalista cobra sentido, mientras que la periferia, en cuanto exterioridad, es nada de sentido para ese centro; pero a la vez, en cuanto alienación de su condición de exterioridad, un

capital nacional periférico subdesarrollado es subsumido en una relación de dependencia, a partir de la cual transfiere valor al centro. Esta interpretación se inscribe en el paradigma de la liberación y en concordancia con la interpretación de la obra de Marx que propone Dussel:

Nuestra hipótesis de fondo [...] es que Marx [...] es hoy pertinente en los países de capitalismo subdesarrollado y dependiente, porque ese capitalismo permite una creciente realización del plusvalor de la periferia en el capitalismo central, hegemónico, desarrollado. La transferencia sistemática de valor de la periferia subdesarrollada hacia el centro es la ley de la acumulación en escala mundial: parte de la riqueza de las naciones ricas es la contrapartida de la miseria de las naciones pobres (Dussel, 1990a, p. 268).

No cabe duda de que esta última afirmación se trata de una extrapolación de la ley general de la acumulación capitalista formulada por Marx: la riqueza en un polo implica miseria en el polo opuesto (Marx, 2017a, p. 736). Dussel amplía, entonces, la teoría marxista para aplicarla a las relaciones entre el capitalismo desarrollado (centro) y el capitalismo subdesarrollado (periferia), haciendo énfasis en la transferencia sistemática de valor desde la periferia hacia el centro. Esto implica una visión mundial del sistema de acumulación de capital. Según mi interpretación, es posible, para explicar este proceso, establecer una correspondencia sistemática entre las categorías del discurso filosófico de Dussel y el análisis de la cuestión de la dependencia. El desarrollo conceptual de esta correspondencia, que denomino “filosofía de la dependencia económica”, permite explicar el problema de la pobreza de las naciones latinoamericanas. Considero que este enfoque constituye un aporte novedoso al estudio de este tema. Para construir esta correspondencia, me he basado fundamentalmente en el texto de Dussel *Filosofía de la liberación* (1985b), así como en sus obras sobre la interpretación de Marx (Dussel, 1985a, 1988 y 1990), y en especial su texto *16 tesis de economía política* (2014), en las que el análisis del fenómeno de la dependencia resulta central. El esquema es el siguiente:

Correspondencia entre categorías de la metafísica de la alteridad y la cuestión de la dependencia		
Metafísica de la alteridad	Cuestión de la dependencia	Significación
totalidad ontológica o sistémica (T0)	sistema capitalista mundial con su correspondiente mercado mundial comandado por capitales nacionales centrales desarrollados	Se trata del sistema-mundo moderno, en el que la totalidad del mercado capitalista mundial (o sistema-mundo capitalista) está articulado entre países centrales desarrollados y países periféricos subdesarrollados.
mediaciones ópticas (M)	mecanismos de realización de la ganancia en el mercado capitalista mundial	Se trata de la consideración de cada una de las determinaciones que permiten el funcionamiento del mercado capitalista mundial.
proximidad: relación cara-a-cara (Pc-c)	relación de igualdad entre capitales nacionales de diversa composición orgánica	Se trata del punto de partida de la crítica ética a la totalidad del sistema capitalista como sistema de dominación.
exterioridad (E)	capital nacional con insuficiente composición orgánica (respecto de la media mundial)	Se trata de la determinación de la exterioridad de los capitales nacionales periféricos subdesarrollados en el marco del sistema capitalista mundial.
alienación (A)	dependencia como relación de dominación en el mercado capitalista mundial	Se trata de la subsunción del capital nacional periférico subdesarrollado bajo una relación de dominación en el mercado capitalista mundial, donde el capital nacional con baja composición orgánica actúa como una mediación que transfiere valor y evidencia su subordinación frente a los capitales nacionales más desarrollados.
liberación (L: T0 → T1)	ruptura de la relación de dependencia y restitución de la condición de alteridad en el cara-a-cara	Se trata de la destrucción de la relación de dominación entre el capital nacional central-desarrollado y el capital nacional periférico-subdesarrollado y la construcción de un nuevo orden económico mundial por fuera de la lógica de la dependencia.

Explico el cuadro. Según el paradigma de la liberación, si la totalidad ontológica o sistémica (T_0) aliena (A) la alteridad inherente de un ser humano, de una cultura, de un pueblo, etc. (E), determinándolos como mediaciones ónticas propias (M), la liberación (L) remite al programa ético-político que exige, proyecta y fundamenta una transformación de orden sistémico en la medida en que denota el tránsito de lo ontológico a lo trans-ontológico ($T_0 \rightarrow T_1$), en donde se restituye, en el nuevo sistema (T_1), la condición de alteridad que fuera negada en el sistema de origen (T_0). Ahora bien, si consideramos analógicamente esta cuestión en el problema de la dependencia económica, es preciso reconocer que tanto el proceso de producción como el proceso de circulación capitalistas son distintos según el lugar que los capitales ocupen en la lógica centro-periferia del mercado mundial. De modo que el punto de partida del análisis de la cuestión de la dependencia es el mercado mundial capitalista como totalidad (T_0) donde la dependencia constituye una relación de dominación (A) comandada por los capitales nacionales centrales desarrollados⁴ respecto de los capitales nacionales periféricos subdesarrollados (E) a partir de la lógica de la competencia. La cuestión implica describir la “esencia”, dirá Dussel, con todas sus determinaciones (M), de un “capital central-desarrollado” en el mercado mundial (T_0) en vinculación constitutiva con un “capital periférico-subdesarrollado” (E), que es subsumido en el mercado mundial como una mediación del capital central (A), antes que dar mayor importancia a la circulación o a la producción, al plusvalor absoluto o relativo, al mercado interno o externo, al modo o cantidad de la acumulación, entre otros posibles aspectos (Dussel, 1985a: 375). La liberación (L) implica, entonces, una praxis que desmantela la relación de dominación, entendida en este caso como dependencia económica. Al hacerlo, se busca restituir la condición de exterioridad (E) del capital nacional determinado como periférico y subdesarrollado a través de la construcción de un nuevo orden ontológico (T_1). De este modo, fuera de la relación de dominación y en proximidad (P_{cc}) con otras economías nacionales, podrá desplegar autónomamente su propio proyecto económico.

2.2. Modernidad y capitalismo a partir de 1492: geopolítica de la dependencia

Todo discurso filosófico debe contextualizarse históricamente; de lo contrario, puede caer en abstracciones, simplificaciones o falacias que debiliten su argumentación. Este es el sentido que posee la dimensión histórica de la filosofía de la liberación, cuyo propósito es repensar el devenir de la historia mundial para situar en ella a América Latina. Esta clave de análisis se torna crucial al abordar el problema de la dependencia económica de América Latina en el capitalismo

mundial. Según la interpretación dusseliana de la historia, la modernidad comienza en 1492 con la expansión europea a partir de la apertura hacia el océano Atlántico del mundo latino-germánico de la cristiandad medieval (Dussel, 2003, p. 46). Después de haber sido una periferia del mundo árabe-musulmán, Europa comenzó a ejercer la centralidad del sistema-mundo moderno, según la denominación de Immanuel Wallerstein, una centralidad que se manifiesta en la dominación sobre las periferias. Ahora bien, la modernidad es una hidra de mil cabezas, y una de ellas es la invención y el despliegue del capitalismo, es decir, de la economía-mundo capitalista. El nacimiento propiamente dicho del capitalismo, según Dussel, se produce al mismo tiempo que la apertura de Europa hacia el Atlántico en el siglo XVI y la consiguiente conquista y colonización de América. De allí que para este análisis sea necesario situar la cuestión de la dependencia en el marco geopolítico-económico conformado a partir de 1492:

La modernidad es una Edad del Mundo, una Edad europeo-planetaria, que tiene como contenido el impacto ad extra que la Europa latino-germana produjo en el mundo, y el simultáneo y co-determinante retorno ad intra de la información e influencia del mundo sobre ella (Dussel, 2014, p. 298).

Desde la visión no eurocéntrica de la historia desarrollada por Dussel, la modernidad se articula en una serie de etapas, todas ellas signadas por el despliegue imperial (Dussel, 2014, pp. 297-298), lo que explica el hecho de que la cuestión de la dependencia entre metrópolis y colonias haya sido planteada originalmente vinculada al imperialismo (Frank, 1978, p. 272). De hecho, la dependencia es un fenómeno que atraviesa diferentes momentos como el colonial mercantil y el neocolonial liberal-industrial, e incluso el neoextractivista de nuestros días. De allí que un análisis de las etapas de la modernidad pueda ser articulado con las fases del despliegue del capitalismo.

La primera etapa es denominada por el filósofo de la liberación como “modernidad temprana” y se despliega entre los siglos XVI y XVII. Consiste fundamentalmente en la explotación mercantil de la periferia y la apropiación de sus riquezas (fundamentalmente oro, plata y productos tropicales). Esta etapa, a su vez, se desarrolla en tres momentos: el imperio-mundo, que se establece a partir del dominio ejercido por España y Portugal entre 1492 y 1620, que se consolidan como los centros del mundo conocido. Se trata de la expansión del imperio-mundo desde el siglo XVI⁵ sobre las colonias mediante la ocupación de su territorio militarmente, el sometimiento por las armas de los colonizados y el establecimiento de

un espacio cultural (cultura, lengua, religión) y económico dominantes. El segundo momento corresponde al sistema-mundo comercial, donde Holanda desde 1620 hasta 1688 reemplaza al imperio-mundo español. Los holandeses ocupan el Brasil portugués, la Angola española, Mozambique y llegan hasta Japón. Se trata del negocio de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales como el primer proyecto propiamente capitalista. El tercer momento será el sistema-mundo mercantil, donde Inglaterra desde 1688 hasta 1780 domina a los holandeses, aunque su poderío se realizará cabalmente con la Revolución Industrial desde 1750 en adelante (Dussel, 2014, pp. 297-298).

Económicamente, el mercantilismo en su fase dineraria, desde fines del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII, constituye el primer momento del despliegue histórico del capitalismo (Wallerstein, 1988, pp. 7-8; Dussel, 2014, pp. 68-69). De hecho, la acumulación originaria tiene su fuente preponderante en la extracción, apropiación y transferencia del excedente de las colonias. El oro, la plata y los productos tropicales expoliados de América Latina, la introducción de esclavos desde África y la explotación de los indios como formas de control del trabajo, conformarán el excedente que permitirá una acumulación originaria del capital y la expansión de la economía-mundo europea (Gandarilla Salgado, 2005, pp. 65-66). Para Marx, el mercado mundial surge por primera vez en el siglo XVI, con América Latina, especialmente México y Perú, desempeñando un papel crucial. Estas regiones, expoliadas inicialmente por España, proporcionaron la riqueza metálica, el dinero y las monedas ya producidas que fueron fundamentales para la creación de este mercado global. Esta unificación marca una nueva era en la que Europa, América, África y Asia están interconectadas de manera inédita (Marx y Engels, 2016, p. 23, y Marx, 2017a, pp. 843-844; Dussel, 1985a, p. 373; Quijano, 2014, pp. 786-787). Esto explica por qué, según Dussel, el origen del capitalismo y el colonialismo es simultáneo, ya que la subsunción formal del trabajo al capital ocurre en el contexto del desarrollo productivo en las colonias (Dussel, 2014, p. 69). La dominación y explotación de los indígenas se manifiesta en la encomienda (que implica la explotación agrícola, principalmente a través de trabajo no remunerado), en la mita (que consiste en la opresión del trabajo indígena en las minas) y en las haciendas, además del trabajo esclavizado. Desde finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII, especialmente en América Latina, los indígenas, sometidos a participar en la encomienda, la mita y las haciendas, y los esclavos traídos de África para la producción de azúcar y otros productos tropicales, generan un excedente sobre el costo de producción de las mercancías que son obligados a producir, a pesar de no ser propiamente asalariados (Dussel, 2014, pp. 69-70; Quijano, 2014, pp. 784-785).

La segunda etapa de la modernidad es la “modernidad madura” o la “modernidad propiamente dicha” y corresponde al siglo XVIII, donde acontece la Revolución Industrial en Inglaterra entre 1775 y 1780. El centro asegura su presencia en la periferia a través de la producción de bienes manufacturados; se trata entonces de la aparición de un colonialismo articulado con la Revolución Industrial, por lo que hay un centro-periferia mucho más fuerte que antes. Esto supuso un nuevo contrato colonial: la venta de productos manufacturados (textiles, armas, máquinas) y la compra de materia prima para tal manufactura. Este nuevo contrato determinará de manera más intensa la dependencia económica del centro con respecto a la periferia (Dussel, 2014, p. 168). El paso del capitalismo mercantil al industrial implicó la subsunción real del proceso de trabajo al capital a través de la Revolución Industrial (Marx, 2005, p. 25). Esta nueva organización del proceso de trabajo conformó una relación social que se institucionalizó como dominación entre el propietario del capital y los trabajadores asalariados (Dussel, 2014, pp. 93-94). Además, el capitalismo desarrollado europeo fue aquel que subsumió un nuevo instrumento mecánico en el proceso material de producción de las mercancías: la máquina (Marx, 2005, p. 40). Este proceso de producción aniquilará todos los modos de producción anteriores (Dussel, 2014, pp. 86-87). Durante el siglo XVIII, la competencia entre capitales, sectores industriales y naciones para aumentar el plusvalor relativo impulsó un notable desarrollo tecnológico y científico (Dussel, 2014, pp. 92).

Finalmente, la tercera etapa de la modernidad corresponde a la “modernidad tardía”; surge después de 1945 y tiene a Estados Unidos como el epicentro imperial de dicho proceso. Después de 1945, las colonias holandesas, inglesas y francesas de África y Asia se liberan. Se trata de una gran lucha de emancipación de los poderes europeos instigada por Estados Unidos. Los países asiáticos y africanos independizados de los países europeos caerán ahora bajo otro colonialismo, pero por parte de la hegemonía de Estados Unidos. Es en este contexto donde se despliega, ya a fines del siglo XX, el capitalismo financiero o dinerario como etapa final del desarrollo histórico del capitalismo tal como lo conocemos hoy.

Desde 1492, América Latina fue considerada periferia del sistema-mundo moderno. La relación de dependencia económica como forma de dominación se estableció desde entonces con la conquista y colonización (Dussel, 1994b, p. 21), donde su riqueza expoliada se acumuló primero en España, luego en Holanda e Inglaterra, y finalmente, después de la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos (Dussel, 2014, p. 299). Sin embargo, es importante señalar también que entre

1930 y 1954 se intentó, con relativa suerte, desarrollar un capitalismo nacional e independiente. Este proceso fue liderado por figuras como Lázaro Cárdenas en México, Getúlio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina. Según Dussel, este esfuerzo representó un auténtico proyecto de autonomía nacional (Dussel, 2014, p. 168). Sin embargo, en 1954, Estados Unidos, ya hegemónico en el centro del sistema-mundo, comenzó a ejercer también su hegemonía sobre América Latina mediante la promoción de golpes de Estado y la implantación de dictaduras militares, siendo la primera de ellas contra Jacobo Árbenz en Guatemala. Esto llevó a la caída de los gobiernos populistas latinoamericanos, que buscaban un capitalismo periférico autónomo del capitalismo central. Hacia 1990, tras la caída del socialismo real, la situación se agravó notablemente con la hegemonía norteamericana y la expansión de la globalización neoliberal, ejemplificada por el llamado Consenso de Washington.

2.3. La dependencia como categoría analítica: desarrollo teórico a partir de la crítica de Marx y el paradigma de la liberación

Explicar la transferencia de valor de los países periféricos a los países centrales exige, desde la filosofía de la liberación, una fundamentación teórica conceptualmente precisa. Es necesario abordar este fenómeno a través de categorías que permitan un análisis crítico de la lógica de funcionamiento del capital. Intento, entonces, en lo que sigue, y como un aporte nuevo a la discusión, articular la explicación del fenómeno de la dependencia desde el paradigma de la filosofía de la liberación y su correspondencia con las categorías derivadas de la crítica de la economía política de Marx, que permiten abordar el problema de la dependencia económica (*vid. supra* § 2.1.). A partir de la crítica de Marx al sistema de las categorías de la economía política burguesa, es posible proponer subteorías que expliquen cuestiones empíricas. Así, *v. gr.*, la cuestión de la dependencia se aplica a un problema específico, como la competencia entre naciones de diferente composición orgánica de capital (Dussel, 2014, p. 160). En efecto, la relación capital-trabajo alude a los “conflictos de clase”, mientras que la relación capital-capital se refiere a los conflictos entre “naciones centrales y periféricas”. No debe confundirse, entonces, la explotación de clase, *i. e.*, la del capital sobre el trabajo, por la que se extrae originalmente el plusvalor, con la explotación entre naciones capitalistas, a través de la cual se transfiere el plusvalor ya obtenido (Dussel, 1985a, p. 378; 2014, pp. 150-151; y 2020a, p. 100; Gandarilla Salgado, 2005, p. 84). Analizo detenidamente a continuación este tema.

2.3.1. Totalidad y mercado mundial del sistema capitalista

La primera categoría para considerar es la de totalidad (T_0). Esta categoría refiere, en su sentido abstracto, al horizonte ontológico dentro del cual todos los entes a su alcance cobran sentido, conformando un sistema cuyo sentido es dado por la totalidad. (Dussel, 1985b, p. 33). Así, desde la interpretación dusseliana, el horizonte ontológico de la relación de dependencia entre naciones se encuentra en el mercado capitalista mundial (Dussel, 1985a, p. 373). Si se sigue, en efecto, el programa de investigación de Marx, el mercado mundial corresponde a la sección final de su análisis y constituye el horizonte concreto de su estudio teórico (Dussel, 1988, pp. 255-256). El mercado mundial es lo concreto, mientras que cada nación es un momento abstracto en relación con él. Este mercado mundial conforma el concepto concreto de “capital global mundial”, que representa la sumatoria de todos los capitales del mundo o, dicho de otra manera, la totalidad del valor creado por la humanidad en un momento histórico determinado (Dussel, 2014, p. 159).

Sin embargo, este capital global no posee una fluidez interna perfecta, sino que, según Marx, la circulación del capital se produce en el tiempo y el espacio, ya que está compartimentado territorialmente (según la espacialidad), históricamente (según la temporalidad) y políticamente (por los Estados particulares) en capitales globales nacionales (Dussel, 2014, pp. 162-163). De modo que, en el proceso de valorización del valor, como esencia del capital, hay una relación inescindible entre el tiempo, el espacio y la velocidad de su rotación. Además, el capital global mundial tampoco es homogéneo ni se puede movilizar de igual manera según se trate del capital financiero, comercial o industrial. El capital financiero, *v. gr.*, es muy fácil hoy de mundializar a partir de la utilización de las nuevas tecnologías que permiten en cuestión de segundos operaciones bancarias o bursátiles a nivel global; por su parte, en el capital mercantil o comercial, las mercancías que no son dinero son más difíciles de mundializar, precisamente porque su traslado de un país a otro resulta costoso; finalmente, el capital industrial es aún más difícil de mundializar, ya que está compuesto por máquinas y por los cuerpos de los obreros y obreras, en los que reside su fuerza de trabajo. Justamente al nivel del cuerpo de los trabajadores y trabajadoras es donde se puede ver que el capital global mundial tiene determinaciones diferenciales según los países.

De modo que el problema de la dependencia, desde el marco teórico de la crítica de la economía política de Marx, según la interpretación de Dussel, implica reconocer que la competencia (*Konkurrenz*) es su fundamento teórico (Dussel, 1988, p. 330), puesto que se refiere al mecanismo de interacción o acción recí-

proca entre los distintos capitales en el mercado, basado en la posibilidad de la desvalorización y la crisis, que son inherentes al propio capital (Dussel, 1988, p. 332). Así, se trata de una institución propia del mercado capitalista que actúa de manera coercitiva sobre los capitales, los cuales están constantemente impelidos a crecer y desarrollarse. Esto implica necesariamente una tendencia a la reducción del valor de las mercancías y del tiempo necesario para su producción, lo que a su vez permite aumentar el plusvalor, todo bajo la lógica exclusiva del incremento de la tasa de ganancia (Dussel, 2014, pp. 133-135). De hecho, la competencia puede analizarse en diferentes niveles: en abstracto, i) la competencia del capital enfrentado consigo mismo; en concreto, ii) la competencia entre capitales singulares dentro de un ramo de producción; iii) la competencia entre distintos ramos; y iv) la competencia entre naciones en el mercado mundial (Dussel, 2014, pp. 130-131). Como se comprende, es este último nivel el que resulta relevante en relación con la cuestión de la dependencia económica entre naciones.

La competencia entre los capitales constituye el horizonte ontológico del “mundo de las mercancías”, donde cada capital se considera un fragmento del capital global o mundial. Esto regula, en consecuencia, su participación en el plusvalor y, por ende, en la ganancia:

La competencia en general es una relación activa entre dos términos (dos capitales en abstracto) que permite una unidad, una comunicación entre ellos, constituyendo una síntesis que los comprende: una totalidad en tensión contradictoria, donde cada uno tiene la posibilidad de valorizarse a través o por mediación del otro (Dussel, 1988, pp. 333-334).

La lógica del funcionamiento de la competencia radica en que las mercancías con idéntico valor de uso pueden ser producidas con mayor o menor tiempo de trabajo, *i. e.*, con mayor o menor valor de cambio. Sin embargo, en el mercado, esta diferencia no tiene relevancia, ya que se compara la utilidad (valor de uso) con un precio medio establecido por la misma competencia (Dussel, 2014, p. 131). Este precio medio actúa como una mediación necesaria en el mercado mundial, ya que permite que las mercancías se vendan tanto por encima como por debajo de su valor real. La competencia, entonces, confronta un capital consigo mismo y con otros capitales —ya sean singulares, por ramos o naciones— al enfrentar en el mercado las mercancías producidas por cada capital, determinando tanto el precio medio como la ganancia media. Este proceso también permite la aparición de otros tipos de ganancias, como la ganancia extraordinaria (que excede el mero

costo de producción) y la ganancia asociada a la pérdida de plusvalor (resultado de la transferencia de valor a un capital más desarrollado) (Dussel, 2014, p. 132). En efecto, al establecer un precio medio para las mercancías dentro de un mismo ramo, la competencia permite que los capitales con una mayor composición orgánica en su proceso de producción puedan fijar precios por debajo de esta media y así ofrecer productos a un menor costo (Dussel, 2014, pp. 132-133). Esta dinámica implica una transferencia de valor entre quienes utilizan más tiempo para producir una mercancía y quienes lo hacen en menos tiempo, lo que resulta en ganancias extraordinarias para unos y pérdidas para otros, todo en función del precio medio. La competencia, al transformar los valores de las mercancías en precios medios, genera la tasa general de ganancia, y ello facilita la transferencia de una parte del plusvalor de una mercancía a otra (Dussel, 1988, p. 163). Esta situación puede manifestarse de tres maneras: a) si el precio medio es superior al valor inmanente del producto, se obtiene mayor valor; b) si el precio medio es inferior al valor inmanente, se produce una pérdida de valor; y c) si el precio medio es igual al valor inmanente, no hay transferencia de valor (Dussel, 1988, p. 164). Como resultado de la nivelación que provoca la competencia, los capitales menos desarrollados transfieren plusvalor a los capitales de mayor desarrollo (Dussel, 1990a, p. 118).

Sin embargo, hay un factor que complica aún más la desigual competencia entre capitales: la distorsión que la monopolización introduce en el mercado, un resultado previsible de la competencia. Este fenómeno es favorecido por la subsunción de tecnología en el proceso productivo, lo que permite que los productos se fabriquen a un menor costo y, por ende, a un menor precio. Cuando esto ocurre, algunas empresas se ven obligadas a cerrar debido a su incapacidad para vender sus productos, lo que conduce a la monopolización de la producción de ciertos bienes. El monopolio es, pues, una relación social y política de dominio impuesta de manera coactiva a través de diversos mecanismos históricos (Dussel, 2014, p. 137).

2.3.2. Mediaciones y mecanismos de realización de la ganancia en el mercado capitalista mundial

En la filosofía de la liberación, las mediaciones (M) son recursos indispensables para el desarrollo de una totalidad específica, constituyéndola en relación con sus partes funcionales (Dussel, 1985b, p. 41). Si consideramos como totalidad el mercado mundial capitalista, entonces sus mediaciones incluyen todos los elementos que facilitan su funcionamiento. Entre estas mediaciones se encuentran la composición orgánica del capital, el salario, el precio medio, el precio monopolístico, la

ganancia media y la ganancia extraordinaria. A continuación, analizo brevemente cada una de ellas.

Cada país tiene un capital nacional que corresponde a la suma de todos sus capitales y presenta una composición orgánica media, *i. e.*, un grado de industrialización vinculado a su desarrollo tecnológico en el proceso productivo. Los capitales, según su composición orgánica, *i. e.*, por el componente más o menos desarrollado de su tecnología, producen con menor o mayor valor. Esta composición tiende a ser más alta en las naciones desarrolladas y es fundamental para obtener un mayor plusvalor relativo en su producción, puesto que, al reducir el tiempo de trabajo necesario para producir un determinado producto, el salario tiene menos incidencia en su valor. La máquina no crea plusvalor, sino que disminuye la proporción del valor del salario en el valor del producto final; de modo que, para aumentar el plusvalor relativo es necesario aumentar la productividad del trabajo o producir menos valor por unidad de producto, por medio de subsumir nueva y mejor tecnología en el proceso material de la producción. La tendencia del capital es la de disminuir el valor del producto, puesto que dicho valor se transforma en precio. El que produce un producto con mayor precio no puede venderlo; es decir, es aniquilado por la competencia de capitales. El capitalismo es un sistema económico que utiliza la tecnología y la ciencia como mediaciones necesarias para el incremento de la tasa de ganancia (Dussel, 2014, pp. 91-93). La competencia, como mencioné, se centra en producir a un valor y precio inferiores al precio medio, lo que exige que los capitales operen a un menor costo, alcanzable a través de su mayor composición orgánica. Con tecnología más avanzada, es posible producir más unidades de valor de uso en el mismo tiempo o generar un producto de menor valor en el mismo periodo. La diferencia entre los capitales más desarrollados y los menos desarrollados radica en sus componentes tecnológicos, ya que el capital desarrollado produce mercancías a un costo menor por unidad, fundamentando así su competitividad (Dussel, 2014, pp. 156-157). La mayor o menor composición orgánica del capital determinará, respecto del análisis de la dependencia económica, la condición de capital central-desarrollado o capital periférico-subdesarrollado en el marco de la totalidad del mercado capitalista mundial.

De lo dicho se deduce que es posible establecer una relación entre la composición orgánica del capital y el salario, dado que, a mayor composición orgánica, el salario puede ser más alto por jornada de trabajo y la duración de la jornada puede ser más corta. Esto permite que el producto tenga un menor valor por unidad, lo que resulta en un precio de producción más bajo. Gracias a la competencia, esto puede generar

ganancias extraordinarias mediante la transferencia de plusvalor de capitales menos desarrollados a los más desarrollados, aunque en este caso los trabajadores de los capitales menos desarrollados reciban salarios menores y sean sobreexplotados, es decir, tengan jornadas de trabajo más largas (Dussel, 2014, p. 157).

Según señalé, el proceso de la competencia fija un precio medio. Ahora bien, en el caso de la competencia entre capitales nacionales, el precio medio puede ser un precio medio mundial, *i. e.*, puede fijarse el precio medio del café, del barril de petróleo, de la soja, de un microprocesador, de un *software*, etc., considerando la espacialidad total del mercado mundial (Dussel, 2014, p. 132). Por su parte, el monopolio, al eliminar la competencia, establece precios monopólicos (Dussel, 2014, p. 136). El capital más desarrollado puede imponerse como monopolio, al destruir a los demás mediante precios más bajos en el mercado.

Por su parte, la ganancia media empírica se deduce de dividir la suma total del plusvalor entre los individuos, ramas o naciones. Lo que a cada uno le corresponde como ganancia no es el plusvalor que efectivamente creó. La categoría de ganancia media es la mediación necesaria para pasar del valor al precio de costo. De esta cuestión se desprenden dos corolarios: 1) en su totalidad, el plusvalor es idéntico como masa a la ganancia; 2) en un momento histórico determinado, la ganancia puede ser menor (con ganancia extraordinaria), igual o mayor (con transferencia de plusvalor) que la ganancia media. El capital que realiza como ganancia en la competencia menos que el plusvalor creado, significa que lo transfiere en parte a los otros capitales; el que gana más de su propio plusvalor, obtiene ganancia extraordinaria (Dussel, 1988, p. 245). La competencia no crea valor, pero distribuye el valor, así hay o bien ganancia extraordinaria para aquel que vende un producto por encima del precio medio o bien hay transferencia de valor para aquel que vende el producto por debajo del precio medio. Uno absorbe lo que el otro pierde. Esto es precisamente el proceso de transferencia de valor en la competencia.

2.3.3. Proximidad y relación de igualdad entre capitales nacionales de diversa composición orgánica

La proximidad (P_{c-c}) es la categoría que, en el marco del paradigma de la liberación, considera la relación cara a cara como punto de partida de la praxis ética (Dussel, 1985b, pp. 29-30). En el contexto de este análisis, y de manera análoga, se refiere a una relación de igualdad entre las diferentes naciones, *v. gr.*, a través de programas de cooperación o solidaridad internacional. Sin embargo, en el marco del capitalismo, las relaciones entre naciones están fundamentalmente determinadas por relaciones mercantiles, *i. e.*, por la compra o venta mediante la

importación y la exportación de bienes primarios o productos industrializados. En este contexto, y apelando a la relación de competencia entre capitales nacionales, la espacialidad del capital obliga a considerar la constitución de dos ámbitos geopolíticos: centro y periferia. En efecto, “centro” y “periferia” son conceptos que aluden a metáforas espaciales del capital. Estos términos explican, en todo caso, la situación de ciertos países como centro o periferia en el devenir de la historia y en el marco del desarrollo del capitalismo.

2.3.4. Exterioridad y capital nacional con insuficiente composición orgánica (respecto de la media mundial)

La exterioridad (E) denota el más allá del horizonte del ser del sistema (Dussel, 1985b, p. 52), *i. e.*, de la totalidad (T_0), que en este análisis corresponde al mercado capitalista mundial. En efecto, si la exterioridad se refiere, desde una perspectiva antropológica, al ámbito donde la alteridad se revela como trascendentalidad interior respecto a la totalidad, de manera análoga, y desde la perspectiva que se analiza aquí, la exterioridad se refiere al capital periférico-subdesarrollado que, en el marco del sistema capitalista mundial, ha sido constituido como una mediación suya, pero que también guarda una trascendentalidad interna respecto del sistema dominante. Esta trascendentalidad interna será fundamental para su praxis de liberación (L).

2.3.5. Alienación y dependencia como relación de dominación en el mercado mundial: el capital nacional periférico como agente de transferencia de valor al capital central desarrollado

La categoría de alienación (A) aborda el núcleo del problema. En el discurso dusseliano, esta categoría denota la destitución de la condición de alteridad inherente a toda exterioridad (E). Se refiere a su determinación como mediación (M) de la totalidad (T_0). Desde 1492, he señalado, América Latina ha sido considerada como la exterioridad del sistema de producción y distribución capitalista (T_0), que, al estar subsumida en él como una mediación inherente al proceso de valorización del valor, transfiere valor a los capitales nacionales centrales desarrollados. La hipótesis dusseliana sobre la cuestión de la dependencia se fundamenta en la relación mutuamente constituyente entre el capital central-desarrollado y el capital periférico-subdesarrollado (Dussel, 1985a: 371). Es decir, en el marco del sistema capitalista mundial, uno no puede constituirse sin el otro. De hecho, en la competencia entre capitales nacionales con diferente composición orgánica (T_0), se establece una relación de dominación (A) donde los capitales periféri-

cos subdesarrollados son alienados como agentes de transferencia de valor hacia los capitales centrales desarrollados. La relación social de dominación se ejerce tanto entre el/la capitalista y el/la obrero/a, como entre los/as capitalistas de los países desarrollados sobre los/as capitalistas de los países subdesarrollados. La dependencia opera entonces como una relación de dominación dentro del sistema capitalista mundial (Dussel, 2014, pp. 161-162). Este análisis permite comprender el apremiante problema de la pobreza en las naciones periféricas, ya que, en el contexto del sistema capitalista mundial, una nación puede ser explotada por otra. La cuestión puede abordarse de dos maneras: considerando su posibilidad lógica o examinando su existencia histórica y coyuntural concreta. Como indiqué anteriormente, para Dussel, no se trata de estudiar meramente el fenómeno histórico del subdesarrollo como lo han hecho las principales teorizaciones sobre la dependencia (*vid. supra* § 1.2), sino de comprender la lógica de este proceso desde la perspectiva de la competencia entre capitales nacionales de países con diversas estructuras de composición orgánica y salarios en el marco del mercado mundial (Dussel, 2014, pp. 158-159). A continuación, profundizo en este asunto.

El capital, en su origen histórico, según el análisis que Marx hace de la llamada “acumulación originaria”, tiene un dinero o una riqueza que no es capital, sino que ha sido lograda antes o fuera del capital (Marx, 2017a, pp. 808-809). En el contrato de compra-venta entre el poseedor del dinero y el poseedor de la fuerza de trabajo, el trabajador es subsumido al capital como asalariado. Este proceso es la clave de la acumulación de plusvalor. Sin embargo, esto no evita la crisis del capital por la baja tendencial de la tasa de ganancia. Rosa Luxemburgo ha probado en su obra *La acumulación de capital* (1933) que es posible contrarrestar la baja de la tasa de ganancia a partir de un proceso de acumulación que no solo proviene del plusvalor, sino también de la expropiación y el expolio de recursos, *i. e.*, de nuevos procesos de acumulación originaria (Luxemburgo, 1933, pp. 345-346 y pp. 350-351). Este tema permite plantear la cuestión colonial y neocolonial que se halla a la base del problema de la dependencia económica. En este sentido, resulta esclarecedor sostener, como lo hace Gandarilla Salgado, que la conquista y colonización de América y sus continuos procesos de periferización han continuado hasta el día de hoy, aunque presenten diferentes nombres y circunstancias (Gandarilla Salgado, 2005, pp. 47-48). Aquello que permite al capital central-desarrollado suplir la caída de la tasa de ganancia es el capital periférico-subdesarrollado por transferencia de valor, mientras que este último es estructuralmente crítico porque no logra la acumulación. Desde el siglo XVI hasta hoy, hay, en efecto, un déficit de acumulación originaria en el capitalismo periférico:

Nosotros hemos sido robados. ¿Les parece fuerte la palabra? Es muy simple: los indios tenían oro y plata en sus tumbas, en sus templos, en sus minas, este oro fue hacia el “centro”. Lo tenía el inca, su oro fue hacia el centro. Cuando ya no hubo más oro ni plata que robar, entonces, fueron las materias primas hacia el “centro”, las cuales, sin embargo, fueron perdiendo cada vez más su precio en el mercado internacional (Dussel, 1995, p. 155).

Ahora bien, la posibilidad de desarrollar el concepto de “dependencia” como una categoría analítica marxista radica en la problemática de la competencia (*Konkurrenz*) a nivel mundial entre los capitales nacionales. Marx aborda principalmente esta cuestión en el libro III de *El capital*, específicamente en las secciones donde analiza la formación de la tasa general de ganancia y el precio de producción. Este tema aparece en los capítulos 9 al 13, en los que Marx examina cómo la competencia entre capitales en distintos sectores lleva a la igualación de la tasa de ganancia y cómo esta dinámica afecta la distribución de capitales en la economía. Es en este contexto donde Marx profundiza en la competencia capitalista, un fenómeno central para entender cómo se forma en el capitalismo la tasa media de ganancia y los precios de producción (Marx, 2017b). La competencia entre capitales globales nacionales de diferente desarrollo en el mercado mundial es, precisamente, el “espacio teórico” de la dependencia (Dussel, 2014, pp. 132-133 y 2020a, pp. 112-113), cuyo fundamento, en términos marxistas, consiste, según Dussel, en la transferencia de valor de un capital global nacional menos desarrollado hacia uno más desarrollado (Dussel, 1988, p. 330), como efecto de una relación social internacional de dominación (Dussel, 1988, p. 336). La competencia es, entonces, el “nudo gordiano” que, desde el pensamiento de Marx, torna posible pensar la cuestión de la dependencia como un momento constitutivo del capital (Dussel, 1988, p. 332): “La dependencia es un ámbito concreto y específico de la competencia, de modo que todo lo que se diga de la competencia en general podrá aplicarse analógicamente a la dependencia en particular” (Dussel, 1988, p. 339).

Puesto que en las relaciones económicas internacionales rige también la ley del valor, que establece que solo el trabajo produce valor o crea plusvalor, y estos circulan de un capital a otro (Dussel, 1988, pp. 330 y 334). En este contexto, la competencia entre capitales nacionales distribuye el valor y el plusvalor mediante la igualación de precios. Esto se debe a que su función principal es establecer un promedio, llamado precio medio, con el fin de nivelar las diferencias en los precios. Al igualar los precios de las mercancías con diverso valor, la competencia

permite a los que producen con menor valor (mayor eficiencia según el criterio del capital) sacar ventajas que esta no anula, sino que potencia (Dussel, 2014, p. 131). La competencia, entonces, iguala precios y, al hacerlo, permite la transferencia de valor. En palabras de Dussel, la ganancia de capital en los países centrales implica una transferencia de plusvalor desde la periferia, especialmente desde América Latina (Dussel, 1990a, p. 129). Los capitales desarrollados en los países centrales obtienen ganancias extraordinarias al vender sus productos a los capitales subdesarrollados en los países periféricos. A su vez, estos últimos transfieren plusvalor al vender sus propios productos a los países centrales:

La masa total de la transferencia de valor de la Periferia al Centro es mínima, si se considera la totalidad de la producción de valor de los países centrales (Estados Unidos, Japón, Alemania y demás países desarrollados); pero, y es lo esencial, dicha “masa” es significativa en cuanto al total de la ganancia que se acumula en esos países centrales (ya que la tasa de ganancia que amasan en los países periféricos es mucho más alta). Y como es la “tasa de ganancia” el principal indicador del capital, la cuestión está lejos de ser secundaria. Pero, vista desde la Periferia, esta transferencia es el origen de la miseria de dichos pueblos. Para ellos la “masa de valor” transferida es proporcionalmente enorme [...]. La cuestión es más esencial al comienzos [sic] de la década del [sic] 1990 (con el agravante de la deuda externa) que lo que era a mediados de la década de los sesenta (Dussel, 1995, pp. 94-95).

En el mercado mundial, las naciones con una media superior de composición orgánica y salarios más bajos por unidad de producción, obtienen ventajas por la nivelación de la competencia mundial en la determinación de un precio de producción mundial, que se concreta en un precio de mercado mundial que lo fija por sobre el valor de la mercancía del capital del país desarrollado, obteniendo de este modo ganancia extraordinaria (Dussel, 2014, p. 160). De modo que esta ganancia extraordinaria y esta transferencia de plusvalor es, para Dussel, una injusticia estructural de índole internacional e histórica que consiste en la expoliación de la periferia, lo que necesariamente comporta un problema ético (Dussel, 1985b, pp. 169-170):

Un producto de un país pobre que se exporta y se vende a un precio por debajo de su valor es vida humana que se inmola al fetiche como ganancia; un producto importado a un país pobre y vendido

por sobre su valor es igualmente asesinato, robo de vida del pobre, que paga con su dinero (vida [...]) menos vida (producto) que la vida que objetivó en su salario (Dussel, 1986, p. 155).

Al considerar, entonces, el mercado mundial como punto de partida del análisis, la teoría de la dependencia permite situar, según Dussel, en una visión concreta de la economía mundial, el mercado interno en el mercado mundial y, a partir de ello, explicar en términos estrictamente marxistas la transferencia de valor de un capital nacional subdesarrollado a otro capital nacional desarrollado.

2.3.6. Liberación y ruptura de la relación de dependencia y restitución de la condición de alteridad en la proximidad

Finalmente, la liberación (L) se define como la categoría que alude a una praxis capaz de subvertir el orden ontológico, abriéndose paso a una trascendencia metafísica, entendida precisamente como un más allá del orden sistémico dominante (T_0). Este movimiento implica, en efecto, un tránsito hacia lo trans-ontológico y representa una crítica total a lo que ha sido establecido, fijado, normalizado, cristalizado y muerto por el sistema (Dussel, 1985b, p. 72). La cuestión de la transferencia de valor de un capital nacional a otro es, para Dussel, un tema que abarca no solo lo económico, sino también lo ético y lo antropológico. Si se considera que el valor es objetivación de vida, entonces la transferencia de plusvalor representa una transferencia de vida objetivada de la periferia al centro. Así, quienes se encuentran en la periferia pierden vida al transferir valor, mientras que quienes están en el centro obtienen ganancias a partir de esa pérdida del otro. Se trata de la expoliación del capital que opera como extracción estructural de más-vida de las naciones pobres. La articulación entre extracción de plusvalor (capital-trabajo) con transferencia de plusvalor (competencia entre capitales globales nacionales de diferente desarrollo) es el fundamento de la dependencia económica de los países periféricos respecto de los países centrales. Así, para la filosofía de la liberación, la relación de dependencia debe ser superada mediante una nueva configuración del mercado mundial, donde la relación centro-periferia quede disuelta en un nuevo orden pluriversal. Este enfoque se manifiesta en el proyecto de trans-modernidad que Dussel propone como una nueva edad futura para la humanidad, donde la dimensión económica implica una transición hacia un sistema trans-capitalista y, dado que superar el capitalismo también requiere trascender la modernidad, se establece como objetivo histórico la construcción de una alternativa que reemplace el proyecto hegemónico del capitalismo (Teruel, 2024):

Capitalismo y modernidad son dos aspectos de lo mismo, [...] pero no podrá haber superación del capitalismo sin disolución de la modernidad. No hay entonces liberación en una modernidad no-capitalista (es una contradicción en los términos) (Dussel, 2014, p. 256).

3. ¿Siguiendo siendo relevante hoy la cuestión de la dependencia? Mecanismos de transferencia de valor entre centro y periferia

En la filosofía dusseliana de la liberación, la pertinencia del análisis de la dependencia entre naciones periféricas-subdesarrolladas y naciones centrales-desarrolladas radica en la necesidad de explicar la diferencia entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur. Como he mostrado, esta relación se configura como una dinámica de dominación de unas naciones sobre otras. Es un hecho relativamente fácil de constatar que los países latinoamericanos continúan sumidos en el subdesarrollo, a pesar de haber transcurrido casi un siglo y medio desde que se instauró el capitalismo como modo de producción predominante en las principales economías de la región: Argentina, Brasil, Chile y México. La historia ha demostrado la inviabilidad del desarrollo del capitalismo en la periferia (Borón, 2008b) y revela que este no es el camino hacia el desarrollo de los países periféricos, sino, por el contrario, el medio más seguro para perpetuar su subdesarrollo (Borón, 2008a).

Sin embargo, la pregunta sobre la relevancia actual de la dependencia en nuestra América exige considerar un contexto donde el agotamiento del sistema civilizatorio iniciado en 1492 se hace cada vez más evidente. Los límites de este sistema se reflejan en la devastación ecológica del planeta y en la autodestrucción de la humanidad, manifiesta a través del fratricidio y el suicidio colectivo (Dussel, 1998a, pp. 64-65). Por ello, resulta pertinente replantear una cuestión fundamental para este análisis: ¿persiste hoy una relación de subordinación entre los procesos económicos y políticos que vinculan a los países periféricos latinoamericanos con las economías centrales? (Beigel, 2006, p. 289)⁶. Los procesos de competencia y monopolización del mercado muestran que la relación de dependencia funciona prácticamente en todos los intercambios económicos entre centro y periferia. A continuación, examino diversos mecanismos actuales de extracción, apropiación y transferencia de valor desde América Latina hacia los países centrales, algunos de los cuales permanecen invisibles para la teoría crítica. Para ilustrar estos procesos, propongo también un caso concreto de análisis.

Hacia 1990, tras el declive del llamado socialismo real, se consolida un proceso económico mundial conocido como “globalización”, cuyo eje es, en realidad,

la implementación de políticas neoliberales a nivel global, especialmente en los países periféricos, donde se presentan como ajustes estructurales. Este proceso fomenta principalmente la mundialización del capital financiero y, en menor medida, del capital mercantil; sin embargo, excluye al capital productivo o industrial, precisamente porque los salarios en la periferia son bajos en términos relativos (Dussel, 2014, p. 179). Los capitales industriales desarrollados, propios de los países centrales, se instalan en los países periféricos con la anuencia de sus Estados, para beneficiarse de los bajos salarios locales. Para posibilitar esto, resulta indispensable liberalizar y desregular las finanzas, fomentar la inversión extranjera y privatizar los activos públicos, sin abandonar las fronteras de los Estados-nación modernos. En este contexto, se identifican diversos mecanismos de transferencia de valor, tales como el sobreendeudamiento externo, el deterioro de los términos del intercambio comercial, la expansión de las corporaciones multinacionales en la periferia y la inestabilidad financiera y monetaria provocada por la búsqueda de rentabilidad rápida de los capitales especulativos (Dussel, 2014, pp. 175-176; Gandarilla Salgado, 2005, p. 93).

En efecto, los préstamos internacionales con interés, es decir, el “endeudamiento externo”, se convierten en un mecanismo de significativa presencia en América Latina a partir de 1970, en el contexto de la crisis de superproducción industrial en los países centrales (fundamentalmente Estados Unidos y Europa). El pago de intereses de la deuda representa, en su totalidad, una transferencia de valor desde los países deudores —en su mayoría, naciones económicamente subdesarrolladas— hacia los países desarrollados⁷. Es en este sentido que la propuesta de Hinkelammert sobre la necesidad de condonar la deuda pública adquiere sentido y urgencia (Hinkelammert *et al.*, 2021).

Otro tipo de mecanismo lo constituye el *modus operandi* de empresas y bancos de capitales transnacionales establecidos en países periféricos, que buscan ventajas geográficas, salariales, nuevas modalidades de trabajo flexible, y una escasa legislación laboral, así como la ausencia o debilidad de los sindicatos; todas estas políticas son implementadas por los gobiernos neoliberales (Antunes, 2023, p. 105). El giro de utilidades hacia sus casas matrices en el exterior, conocido popularmente como “fuga de capitales”, representa este mecanismo de transferencia de valor. Los balances comerciales de bancos y empresas concesionadas en los países periféricos transfieren a sus sedes centrales el valor extraído en esos países. Gracias a los prácticamente nulos impedimentos impositivos que la globalización financiera impone, sus ganancias, fundamentalmente en dólares, pasan de los países

periféricos a los centrales, lo que implica un vaciamiento de recursos generados en los primeros⁸. En este contexto se inscriben, *v. gr.*, los tratados de libre comercio (TLC) celebrados a partir del ya mencionado Consenso de Washington entre naciones centrales y periféricas. También se puede mencionar el *carry trade* (o bicicleta financiera) como un proceso de desestabilización financiera y monetaria asociado al comportamiento de los capitales de corto plazo (Gandarilla Salgado, 2005, p. 93).

Por otra parte, Dussel sostiene que el monopolio de la compra o de la venta se impone no por coacción económica, sino política y militar, al determinar los precios en el mercado mundial. El primero de estos monopolios es el denominado “monopolio de los compradores”, que se refiere a la venta de productos por parte de los países subdesarrollados a los países desarrollados. En esta dinámica, dado que los países periféricos no tienen poder para condicionar el mercado mundial, venden sus productos al precio fijado por el monopolio de los compradores. Esto ocurre, *v. gr.*, con *commodities* como el café de Brasil, Honduras, Guatemala, México y Colombia, así como con el trigo y la soja de Argentina, Uruguay y Paraguay, entre otros. A su vez, el “monopolio de los vendedores” implica que los países desarrollados venden productos que los países subdesarrollados necesitan, como maquinarias, *software*, insumos o patentes requeridas en los procesos productivos actuales. Al ser los únicos productores de estos bienes, los países desarrollados pueden establecer precios que superan tanto el precio de mercado como el precio de medio de producción⁹.

Cierro este párrafo con un caso de análisis concreto que ilustra en gran medida lo discutido hasta aquí. En 2000, se implementa en nuestra región un proyecto denominado Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA). Este proyecto no es más que la continuación del saqueo iniciado hace más de quinientos años con la conquista y colonización de Abya Yala¹⁰ (Ceceña, Aguilar y Motto, 2007; Ceceña, 2009), que tanto Dussel (1994b) como Aníbal Quijano (2014) identifican como el inicio de la modernidad y del capitalismo. IIRSA evidencia que la conquista no ha cesado (Gandarilla Salgado, 2005, pp. 47-48) y se inscribe en la lógica del neodesarrollismo extractivista (Seoane, Taddei y Algranati, 2013)¹¹.

Este megaproyecto de reordenamiento territorial y político, impulsado por el capitalismo mundial con el apoyo de los Estados nacionales, pone de manifiesto la continuidad de la relación de dominación y dependencia. Junto al Plan Puebla Panamá, IIRSA despliega su acción a través de la construcción de una infraes-

estructura de comunicaciones, transporte y generación de energía, lo que crea un sistema circulatorio ágil y dinámico que conecta las economías regionales al mercado mundial. América Latina es concebida por este proyecto como una pieza clave en el mercado internacional de bienes primarios, a costa de la devastación de sus territorios. Ambos proyectos constituyen, en esencia, uno solo, cuyo objetivo es la mercantilización total de la naturaleza desde el centro de México hasta Tierra del Fuego. Este modelo de explotación tiene dimensiones de un comercio planetario, sostenido en un 50 % por empresas transnacionales, en colaboración con los gobiernos de la región.

Las rutas de IIRSA, cuyo objetivo es la extracción de materias primas, atraviesan fuentes de agua, minerales¹², gas y petróleo¹³, así como corredores industriales del subcontinente, áreas de diversidad genética crucial como bosques, ya sean naturales o artificiales¹⁴. También afectan refugios indígenas y, en definitiva, todo lo que es valioso y expoliable en América Latina. Los programas de gobierno que promueven procesos de desindustrialización o la destrucción del aparato productivo nacional, junto con una reprimarización de la economía, se inscriben en el marco que el proyecto IIRSA establece en la región.

Consideración final: la cuestión de la dependencia y la filosofía de la liberación

El esfuerzo por comprender la compleja realidad latinoamericana, marcada por una prolongada serie de conflictos sociales, económicos, culturales y ambientales que se originaron con la invasión europea en 1492, requiere, entre otras cosas, situarnos en la dialéctica de la dependencia. A pesar de las idas y vueltas del debate teórico sobre este tema, Dussel ha sostenido invariablemente a lo largo de su obra su crucial importancia, y ha propuesto enfoques teóricos precisos para comprenderla, con el objetivo de explicar la causa de la pobreza en las naciones latinoamericanas y fundamentar una praxis de transformación.

La articulación categorial de la filosofía de la liberación, cuya lógica he demostrado en este texto, permite explicar la dependencia de los países periféricos respecto a las potencias centrales como una relación de dominación basada en la lógica capitalista de la competencia en el mercado mundial. En este marco, la contribución de Dussel ha sido mostrar que esta dependencia entre centro y periferia, en el contexto del sistema capitalista mundial, puede interpretarse desde una perspectiva marxista precisa. La filosofía de la liberación entiende dicha dependencia como una relación social internacional de dominación entre capitales, impulsada por la competencia en el mercado global. Así, la periferia transfiere valor a los países centrales, acumulándose en estos últimos como ganancia extraordinaria. La

cuestión de la dependencia revela cómo la burguesía de los países desarrollados controla a las burguesías de las naciones subdesarrolladas, transfiriendo una parte substancial del plusvalor obtenido mediante la explotación de su clase obrera en el contexto de la competencia global. Según este análisis, existe una acumulación continua de riqueza que proviene de la periferia, mantenida mediante precios de producción globales que obligan a los países subdesarrollados a vender sus productos por debajo de su valor real. Este mecanismo provoca una sobreexplotación laboral y un empobrecimiento generalizado en la periferia. Todo este proceso no solo constituye una acumulación originaria, sino también una sobreacumulación, sostenida por relaciones coloniales o neocoloniales de dominio que perpetúan la extracción de excedente desde la periferia hacia los centros de poder económico.

Pienso, sin embargo, que es pertinente preguntarse qué tan relevante es para las economías centrales el flujo de valor y excedentes que extraen de las economías periféricas. Considerando el tamaño de las economías centrales, medido en PBI, el valor que pueden obtener de las economías periféricas puede parecer no significativo. Sin embargo, esta extracción tiene un impacto considerable en las economías subdesarrolladas, ya que la transferencia de recursos limita sus posibilidades de desarrollo económico y, en consecuencia, la calidad de vida de gran parte de su población¹⁵.

Dussel no solo contextualiza la dependencia latinoamericana, sino que también reinterpreta las ideas marxistas a la luz de las realidades sociales y económicas de la región. Su enfoque busca destacar las dinámicas de dominación y resistencia que caracterizan la historia latinoamericana, al proponer una crítica al capitalismo que se fundamenta en un entendimiento más profundo de las estructuras de opresión. Así, esta interpretación no solo se manifiesta como una aplicación de teorías existentes, sino como una contribución original que refleja la intersección entre su filosofía de la liberación y el legado marxista.

Notas

- 1 Este trabajo presenta una nueva versión del § 4.3 de mi tesis doctoral (Teruel, 2022). Se ha revisado y editado su contenido bajo una nueva hipótesis de lectura, con modificaciones, adiciones y supresiones de varios elementos, así como la incorporación de secciones completamente inéditas.
- 2 Una réplica en este sentido es la de Cárdenas Castro (2016), quien, situándose en la línea genealógica que continúa la teoría marxista de la dependencia, critica a Dussel por simplificar el análisis que hace de ella. Cárdenas Castro se centra en demostrar que la crítica de Dussel a Marini es errónea, aunque, a juzgar por

el título de su texto, se podría esperar un análisis sobre cómo Dussel integra la teoría de la dependencia en su discurso filosófico y aborda la transición del giro dependentista al giro decolonial.

- 3 Considero que, aunque se trata de un desarrollo propio enmarcado en su sistema filosófico, esta discusión podría considerarse una de las líneas de trabajo que, desde 1970, han elaborado una teoría marxista de la dependencia; sin embargo, no ha sido reconocida como tal (Osorio, 2016).
- 4 Si el PIB es un dato clave para determinar si un capital nacional es central, entonces, según estadísticas de 2021, esos capitales centrales son hoy Estados Unidos, toda Europa y China, con economías que superan los 15 billones de dólares en producto bruto interno (PBI). En el mismo sentido, el PBI de Brasil fue en 2021 de 1,65 billones de dólares y el de Argentina, 0,46 billones de dólares. Estos datos reflejan, en parte, el volumen tanto de las economías nacionales centrales como periféricas (Neufeld, 2021).
- 5 Este momento es muy importante, ya que, en general, la historiografía de las ciencias sociales ignora el sur de Europa en el siglo XVI y, por ende, el sur del mundo. De este modo, el siglo XVI no suele incluirse en la historia de la economía capitalista, que, en cambio, comienza fundamentalmente con la Inglaterra del siglo XVIII. Un fenómeno similar ocurre en filosofía, donde se señala el inicio de la filosofía moderna con René Descartes y no, *v. gr.*, con la disputa entre Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda (Ruiz Sotelo, 2023, p. 57).
- 6 Para un análisis con evidencia estadística sobre la transferencia de valor de los capitales periféricos subdesarrollados de América Latina hacia los capitales centrales desarrollados entre 1972 y 1998, véase, por ejemplo, Gandarilla Salgado (2005). En el caso específico de Argentina entre 1976 y 2019, consúltese Basualdo (2017).
- 7 Un ejemplo significativo de este mecanismo es la deuda que la República Argentina contrajo con el FMI a partir de 2018, bajo el gobierno del expresidente Mauricio Macri. En 2022, la aprobación del proyecto presentado ante el Congreso de la Nación por la coalición gobernante Frente de Todos estableció la devolución de esta deuda, a sabiendas de que esto condicionaría el desarrollo del país en los próximos años. La suma asciende a 45 000 millones de dólares, *i. e.*, menos de la vigésima parte de 1 billón, cuando el PBI de ese país en 2022, según el INDEC, es equivalente a 640 000 millones de dólares, *i. e.*, un sexto de billón de dólares. Para comprender la magnitud de la deuda tomada solo ese año hay que señalar que se trata de un monto equivalente al 7 % de su PBI. Téngase presente que la Ley de Financiamiento Universitario, vetada por el presidente Javier Milei el 3 de octubre de 2024 y confirmada seis días después por el mismo

- Congreso que la sancionó, implicaba un costo fiscal del 0,14 % del PBI. Estas magnitudes pueden comprenderse mejor si son redimensionadas en términos de tiempo: el monto de la deuda contraída con el FMI durante la presidencia de Mauricio Macri permitiría financiar las universidades públicas argentinas durante cincuenta años.
- 8 Por ejemplo, en 2016, durante el gobierno de Mauricio Macri, la fuga de capitales y la remisión de utilidades al exterior alcanzaron 14 586 millones de dólares, *i. e.*, un tercio de la deuda contraída con el FMI en 2018 (Basualdo, 2017, p. 217). Para continuar con la comparación mencionada en la nota anterior, el 0,14 % del PBI de Argentina en 2023 equivale a 897 millones de dólares, lo que representa el 6,15 % del monto fugado en 2016. Dicho de otro modo, con el monto fugado en 2016 se podría financiar las universidades públicas argentinas durante dieciséis años.
 - 9 Un ejemplo evidente por sí mismo lo constituye la industria de la guerra y el comercio de armamentos. La guerra actúa como un enorme mecanismo de transferencia de plusvalor de la periferia al centro. Cuando los países periféricos entran en conflicto, deben adquirir las armas que producen y venden los países centrales, por ejemplo Estados Unidos y sus aliados, como Israel (Dussel, 2014, p. 179).
 - 10 “Abya Yala” es el nombre hoy ampliamente aceptado por las naciones indígenas como la designación oficial del continente, en oposición al nombre extranjero “América”. Literalmente, significa “tierra en plena madurez” o “tierra de sangre vital” (Del Popolo, 2017, p. 21).
 - 11 Un documental de 2016, producido por la Coordinadora Antiirsa, que aborda esta problemática es *IIRSA: la infraestructura de la devastación*.
 - 12 Grandes empresas de dimensión planetaria como Anglo American, BHP Billinton, Río Tinto, Vale do Río Doce, Xstrata y Nippon Mining Holdings participan de este proyecto.
 - 13 Las empresas principales en este sector son Exxon, Royal Dutch, British Petroleum, Chevron, CONOCO-Phillips, ENI, Petrobras, ex Repsol-YPF (hoy YPF), SK, Occidental Petroleum, Lukoil, EnCana y Oil and Natural Gas. Considérese como ejemplo las reservas de petróleo en Venezuela: la cuenca del Orinoco tiene una reserva de petróleo mucho más grande que la de Arabia Saudita y Medio Oriente. Se estima que, al ritmo actual de explotación, podrían extraer petróleo durante los próximos dos siglos. Esto explica en buena medida el interés de Estados Unidos por tomar el control del petróleo en dicho país.
 - 14 Capitales de gran envergadura, vinculados con la producción de celulosa y papel, como las empresas Stora Enzo, Weyerhaeuser, Aracruz Celulose, Votorantim Celulose, Kablin, Suzano Papel e Celulosa, CELCO y CMPC.

- 15 Por ejemplo, en 2022, Suecia contaba con una población de poco más de diez millones de habitantes y un PIB de 620 000 millones de dólares, lo que resulta en un PIB per cápita de aproximadamente 60 000 dólares. En contraste, Argentina tiene una población de 46 millones, según el último censo de 2022, y un PIB similar al de Suecia; sin embargo, su PIB per cápita es notablemente inferior, alrededor de 14 000 dólares. Esta diferencia ilustra las disparidades económicas entre el Norte y el Sur, que se reflejan en la calidad de vida de sus habitantes.

Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (1997). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (Comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (pp. 15-27). Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.
- Antunes, R. (2023). Breve homenaje a Ruy Mauro Marini por un no-marinista. En J. Osorio y M. Seibel Luce (eds.), *Dialéctica de la dependencia. A cincuenta años* (pp. 99-126). CLACSO/UAM-Unidad Xochimilco.
- Arpini, A. (2024). Enrique Dussel y la cuestión de la dependencia. Apuntes en torno a un debate en el marco de la filosofía latinoamericana. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 44, 45-65.
- Basualdo, E. (Ed.). (2017). *Endeudar y fugar: Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Siglo Veintiuno.
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de la teoría de la dependencia. En F. Beigel et al., *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (pp. 287-326). CLACSO.
- Borón, A. (2008a). *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?* Luxemburg.
- Borón, A. (2008b). Teoría(s) de la dependencia. *Realidad Económica*, (238), 20-43.
- Cárdenas Castro, J. C. (2016). La *subsunción* de la Teoría de la dependencia por la Filosofía de la liberación: del *giro dependentista* al *giro decolonial*. En J. G. Gandarilla Salgado (ed.), *La crítica en el margen: hacia una cartografía conceptual para rediscutir la modernidad* (pp. 283-318). Akal.
- Ceceña, A. E.; Aguilar, P. y Motto, C. (2007). *Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Ceceña, A. E. (2009). Caminos y agentes del saqueo en América Latina. *Rebelión*. <https://rebellion.org/caminos-y-agentes-del-saqueo-en-america-latina/>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.

- Del Popolo, F. (Ed.). (2017). *Los pueblos indígenas en América (Abya Yala): Desafíos para la igualdad en la diversidad*. Naciones Unidas y CEPAL.
- Dussel, E. (1975). *Caminos de liberación latinoamericana I. Teología de la liberación e historia*. (3.^a ed.). Latinoamericana Libros.
- Dussel, E. (1981). Hipótesis para una historia de la teología en América Latina (1492-1980). En P. Richard (ed.). *Materiales para una historia de la teología en América Latina. VIII Encuentro Latinoamericano de CEHILA, Lima (1980)* (1.^a ed.). DEI.
- Dussel, E. (1985a). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Siglo XXI.
- Dussel, E. (1985b). *Filosofía de la liberación*. La Aurora.
- Dussel, E. (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo XXI.
- Dussel, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana, un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de "El Capital"*. Siglo XXI.
- Dussel, E. (1994a). *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación*. Nueva América.
- Dussel, E. (1994b), 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. Plural.
- Dussel, E. (1995). *Teología de la liberación. Un panorama de su desarrollo* (1.^a ed.). Potrerillos.
- Dussel, E. (1998a). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta.
- Dussel, E. (1998b). Autopercepción intelectual de un proceso histórico. *Revista ANTHROPOS*, (180), 13-36.
- Dussel, E. (2003). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 41-53). CLACSO.
- Dussel, E. (2006). *Filosofía de la cultura y la liberación. Ensayos*. UACM.
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: Interpretación filosófica*. Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (2020). *Siete ensayos de filosofía de la liberación: Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Trotta.
- Frank, A. G. (1978), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Gandarilla Salgado, J. G. (2005). *América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista*. (1.^a ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

- Hinkelammert, F., Mora Jiménez, H., Zúñiga M., J., Hughes, W. R. y Acosta, Y. (2021). *Por una condonación de la deuda pública externa de América Latina*. CLACSO.
- Marx, K. (1975). *Cartas a Kugelmann*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, K. (2005). *La tecnología del capital: Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*. Itaca.
- Marx, K. y Engels, F. (2016). *Obras escogidas*. (Vol. 1). Akal.
- Marx, K. (2017a). *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción de capital*. (Vol. 1). Siglo XXI.
- Marx, K. (2017b). *El capital. Crítica de la economía política. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista*. (Vol. 3). Siglo XXI.
- Neufeld, D. (22 de diciembre de 2021). *Visualizing the \$94 Trillion World Economy in One Chart*. Visual Capitalist. <https://www.visualcapitalist.com/visualizing-the-94-trillion-world-economy-in-one-chart/>
- Osorio, J. (2016). *Teoría marxista de la dependencia: Historia, fundamentos, debates y contribuciones*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Palma, J. G. (2016). The dependency school and its aftermath: why Latin America's critical thinking switched from one type of absolute certainties to another. En E. S. Reinert, J. Ghosh y R. Kattel (eds.), *Handbook of alternative theories of economic development* (pp. 386-415). Edward Elgar.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
- Rostow, W. W. (1965). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Sotelo, M. (2023). *La razón de América Latina. La filosofía política de la Ilustración latinoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México y Ediciones del Libro.
- Salazar Bondy, A. (2004). ¿Existe una filosofía de nuestra América? Siglo XXI.
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de nuestra América*. Herramienta.
- Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Edhasa.
- Sztulwark, S. (2005). *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones*

del pensamiento económico de la periferia. Prometeo y Universidad Nacional de General Sarmiento.

Teruel, F. (2022). *Elementos fundamentales para una filosofía económica crítica. El capital de Karl Marx en la filosofía de la liberación de Enrique Dussel*. [Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba]. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/546605>

Teruel, F. (2024). Económica de la liberación: notas para un sistema trans-capitalista. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 44, 333-351.